

VOSOTROS, PUES, TAMBIÉN, ESTAD PREPARADOS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 12,32-48

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el Reino. Vended lo que poseéis y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega ni polilla destruye, porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

"Tened vuestra cintura ceñida y vuestras lámparas encendidas; sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que, cuando llegue y llame, le abran en seguida. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá y hará que se sienten a la mesa y vendrá a servirles.

Y aunque venga a la segunda vigilia o a la tercera vigilia, si los halla velando, bienaventurados son aquellos siervos. Pero sabed esto, que si supiera el padre de familia a qué hora el ladrón había de llegar, velaría ciertamente y no lo dejaría entrar en su casa. Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis el Hijo del hombre vendrá". Entonces Pedro le dijo: -- Señor, ¿dices esta parábola a nosotros o también a todos? Dijo el Señor: -- ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa para que a tiempo les dé su ración?

Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, lo halle haciendo así. En verdad os digo que lo pondrá sobre todos sus bienes. Pero si aquel siervo dice en su corazón: "Mi señor tarda en venir", y comienza a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y a beber y a embriagarse, vendrá el señor de aquel siervo en día que este no espera y a la hora que no sabe, y lo castigará duramente y lo pondrá con los infieles. "Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no se preparó ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Pero el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco, porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará, y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

En una sociedad en la que los valores más destacados parecen ser el tener el mayor dinero posible o el concentrar el máximo poder en las propias manos o ser personas que se presentan con un gran prestigio que son reconocidas por su fama o por su gloria delante de la gente, en una sociedad así ¿qué sentido tiene hoy vivir el evangelio?, ¿cómo se puede poner la comunidad cristiana en esta sintonía que es la novedad del mensaje de Jesús para vivirla de una manera siempre fiel y consecuente con la misma opción hecha? De esto habla el evangelio del domingo de hoy en el que Jesús quiere tranquilizar a sus discípulos para que no se descorazonen y no se apabullen delante una sociedad que puede caminar por una senda muy distinta y que pueda ofrecer a los hombres una serie de propuestas o de ideales que seguramente no permitirán su desarrollo ni harán que los hombres y las mujeres puedan alcanzar su madurez, sino que la comunidad tiene que seguir con su máxima fidelidad acerca de lo que Jesús ha enseñado.

El evangelio de hoy habla de la característica principal del discípulo que es el servicio, la disponibilidad a prestar ayuda a los demás, esto es lo que caracteriza al cristiano (así llamado), al discípulo de Jesús. Por eso el Señor ha dicho a sus discípulos: “Tranquilizaos, porque aunque seáis un pequeño rebaño, algo modesto que no llama la atención en una sociedad tan potente y con tanta gente poderosa o con tantas fuerzas que son allí invertidas (Jesús dice a sus discípulos), ¡tranquilizaos porque el Padre ha querido reinar sobre vosotros!”, es decir, Dios nos ha mostrado su proyecto a través de Jesús, de poder hacernos comprender toda la riqueza de lo que significa vivir y de lo que significa crecer de una manera tal que la vida no se acabe nunca, que la vida sea para siempre.

El reinado de Dios sobre nosotros significa que podemos participar a su misma vida, que la vida divina, la condición divina puede resplandecer en cada uno de nosotros. Jesús de esta manera quiere dar valentía a sus discípulos, que no se queden retrasados viendo otra persona, otras sociedades que caminan de manera distinta, y que no se pongan el problema si de verdad esta opción por el evangelio lleva a algún sitio, sino todo lo contrario, que es la única opción que permite el crecimiento, el desarrollo y la plenitud del hombre. Por eso Jesús habla del servicio, o de la disponibilidad a prestar una ayuda, de prestar ayuda a los demás, Jesús dice que el servicio es algo que hace la persona bienaventurada y lo pone con el ejemplo de la persona que está siempre dispuesta a dar una mano, con el delantal siempre colgado para mostrar que su actitud no es algo pasajero. El discípulo no manifiesta su disponibilidad a prestar ayuda en algunos momentos de su existencia sino que toda la vida del cristiano se tiene que distinguir por esta actitud, esta característica que es la que más ha distinguido a Jesús, a nuestro Señor, por eso el hecho de servir no es algo que humilla a la persona cuando se hace libremente y como una opción personal, sino que es algo que enaltece porque dice Jesús que el administrador, la persona que se encontrará siempre en esta actitud de servicio será dichosa porque cuando llegará su amo, será su amo que se pondrá el mismo delantal y pasará a servirlo para que se sienta a la mesa, para que esta persona pueda experimentar y gozar de las atenciones de este señor que él considera como el maestro, o como el modelo de su propia vida.

La actitud del servicio es la única actitud que permite la creación de una sociedad realmente justa y realmente humana, por eso Jesús habla también de esta manera presentando a sus discípulos como administradores de las cosas que tienen, no como propietarios. El servicio lleva a esto, el saber compartir, a saber ser dispuestos a ayudar a los demás, a ser solidarios, a comprometerse para que los que no tienen nada, o los que viven en una situación realmente difícil, puedan salir de esa miseria; esto es lo que comporta aceptar la opción del servicio y esta es la dicha, la bienaventuranza de la que habla Jesús y de esta manera se tiene que distinguir su comunidad.

No hay otra forma de ser reconocido cristiano en la misma comunidad sino a través de esta disponibilidad a prestar siempre una ayuda, a saber que lo que se tiene no es propiedad de uno sino lo que se tiene es para administrarlo de una manera que pueda también hacer feliz la vida de los demás y sobre todo que el cometido del discípulo de Jesús es siempre preocuparse por el bien de los demás.

Jesús habla del administrador que se encarga de dar de comer a los que están con él en la casa, es decir procurar siempre vida a los demás, esto es lo que caracteriza la vida del creyente y Jesús dice que las personas que han entendido esta enseñanza y la ponen en práctica son verdaderamente bienaventurados, son dichosos, dice Jesús, porque se están asemejando al Dios mismo, al Dios de la vida, el creador de todo, el Señor del universo; un Señor que no domina de lo alto de sus latitudes sino que es un Señor que se ha inclinado y se ha puesto en una actitud de servicio hacia cada uno de los seres humanos, de las criaturas de esta tierra.

Jesús que es la expresión máxima del amor del Padre, que es la misma imagen del Padre entre nosotros se ha manifestado siempre en esta actitud de dar ayuda, de servir, de compartir, de interesarse por el bien de los demás, entonces el servicio o el prestar ayuda no es algo que disminuye o que humilla la dignidad de la persona sino todo lo contrario es lo que lo engrandece, que lo pone al mismo nivel del Dios de la vida porque el único Dios que nosotros podemos conocer es él que Jesús nos ha revelado con su palabra y con su persona y él siempre ha hablado de un Dios que se pone a servicio de los demás, que no viene para dominar sino que viene para donar vida, que no le quita nada a la gente, que no le despoja de sus cosas sino todo lo contrario que comparte, dona, regala vida para que la gente esté mejor con su presencia.

De esto habla el evangelio de hoy y esta es la única manera de no dejarse apabullar por estos falsos valores que la sociedad de todos los tiempos intenta inculcar en la vida de la gente.

Jesús ha hablado muy claro de esto: en vez de hablar del dinero, del afán por el dinero, Jesús invita a la solidaridad, a ser capaces de compartir siempre lo que se tiene y lo que se es; en vez de hablar del poder, del interesarse por el poder, por acumular más poder Jesús habla del servicio porque esto hace a la gente señores como Dios mismo; en vez de hablar del prestigio, de la gloria del mundo, Jesús ha hablado siempre de la igualdad entre la gente porque esto crea una estima recíproca y porque esto permite acogerse y trabajar para las cosas buenas y para las cosas que a todos nos interesan.

Jesús ha sido muy claro en este tema con los discípulos y cuando Pedro le ha preguntado si esta parábola o enseñanza la decía para ellos o para todos, Jesús es radical: estas palabras son para todas las

personas, para cualquier persona que quiere crecer en vida y que quiere realizarse realmente y plenamente como criatura humana y esto es lo que cuenta a los ojos de Dios... que podamos responder a esta invitación de poder ser, como él, capaces de interesarnos por el bien y por la felicidad de los que nos están cerca, y esto se consigue solamente a través de una actitud de servicio, de prestar ayuda, de ponerse cerca de la gente que encontramos en nuestro camino.